

## LA NECRÓPOLI HISPÁNICA DEL CABECICO DEL TESORO, VERDOLAY (MURCIA)

### Tercera campaña de excavaciones (Octubre de 1942).

Sería inútil, en el estado en que se encuentran los trabajos en la actualidad intentar, siquiera fuera con carácter provisional, estudiar el rico material encontrado en este yacimiento. En modo alguno podría llegarse a conclusiones definitivas, ya que su complejidad, a medida que se le conoce mejor, aumenta más, poniéndose de relieve su importancia grande cuanto más se avanza en su exploración (1).

Necesariamente han de dejarse éstas para cuando se termine su reconocimiento a fin de no tener que hacer rectificaciones, cosa a que seguramente nos veríamos obligados, de afirmar ahora algo concreto.

Pero como por otra parte queremos que un material tan interesante permanezca inédito el menor tiempo posible, publicamos hoy alguno de los objetos encontrados, a fin de que puedan ser conocidos y utilizados cuanto antes por los especialistas, y al mismo tiempo para llamar la atención una vez más sobre él, para que no se demore por más tiempo la continuación de los trabajos, ya que por las condiciones especiales en que aparecen las sepulturas está el yacimiento en peligro de perderse del todo. De hecho algunas sepulturas, después de la última campaña, han sido saqueadas, ¿serían poco interesantes?, es posible, pero ¿no cabe pensar que podrían haber dado la clave para dilucidar algunos problemas cuya solución hoy está suficientemente clara? En uno y otro caso es muy de lamentar

---

(1) Sobre la importancia de este yacimiento ya pudimos llamar la atención al publicar en este mismo Boletín (Fascículos XXIII-XXIV, tomo VI, 1940) el producto de las dos primeras campañas llevadas a cabo por nuestro Maestro, Profesor Mergelina, en 1935 y 1936. Alguna de las piezas encontradas entonces han motivado interesantes estudios (A. García Bellido. Arte Griego Provincial. La figura sedente de Verdolay (Murcia), Archivo Español de Arqueología, núm. 43, pág. 350. Madrid 1941), que asimismo han puesto de relieve el valor de esta estación.

que por formulismos que en modo alguno pueden generalizarse, se malogre el estudio de una estación de tan especial valor.

A la vista de lo que publicamos hoy, esperamos que los organismos encargados de velar por nuestra riqueza arqueológica se aperciban de que es del todo necesario reanudar, con la máxima urgencia, lo que debiera estar terminado ya, de haber existido un sentido de comprensión más amplio para enfocar este problema en sus precisos términos.

Pretendemos, pues, que estas líneas, además de ser un toque de atención sobre lo que se puede y se debe hacer con toda urgencia en este yacimiento, sirvan de descargo para quienes han sido encargados de su exploración.

Hecha esta advertencia, vamos a dar unas ligeras notas que sirvan para valorar mejor los Monumentos que publicamos.

Como hemos señalado, no pretendemos ahora hacer un estudio detallado de ellos, ni llegar a conclusiones definitivas en ningún aspecto, sino tan sólo darles a conocer a fin de que cuanto antes se sumen a nuestras ya ricas colecciones y puedan ser utilizadas en estudios de conjunto.

Para dar idea de la disposición en que se encontraron dos de ellos, reproducimos un aspecto de la sepultura antes de ser levantada (Lám. I). Es análoga a las otras encontradas en esta necrópoli y su ajuar estaba integrado por un vaso cilíndrico, cubierto con tapadera, de 26,5 cmts. de altura, que estaba lleno de tierra y tenía gran cantidad de huesos en el fondo, una taza de barro campaniense, un jarro de 16 cmts. con asa y borde acampanado, un vaso de barro muy fino en el que hay grabadas dos letras ibéricas; la parte inferior da otro vaso con decoración pintada y un oenochoes de 40 cmts. de altura. Algo distanciado de todo este conjunto encontramos un unguentario de tipo púnico.

La magnífica conservación del oenochoes y su forma elegante, nos hizo considerarle como obra notable; pero nada en el momento del hallazgo nos dió motivo para juzgar de su importancia real, la cual se ha revelado al proceder a la limpieza y estudio del material recogido, y mostrársenos su espléndida decoración, la cual hace que le consideremos, juntamente con los otros, de gran interés para el estudio de la cerámica hispánica.

Tres de las piezas que publicamos, sobre todo el oenochoes y los vasos cilíndricos (Láms. IV a IX) presentan caracteres tan análogos que no dudamos en considerarlas como salidas de la misma mano o

al menos del mismo taller. Las tres están hechas de barro rojizo trabajado con esmero y cocido con cuidado, y sobre todo presentan una magnífica decoración pintada que las hermana de un modo indudable y cuyos elementos están combinados con tanto acierto que hacen de estas piezas ejemplares notables y de gran valor para el estudio de esta necrópoli, en la que se han encontrado vasos con elegante decoración floral de tipo Archena, otros con decoración análoga a la que aparece en vasos de Termes y otro —el de las cabras— que constituye una pieza tan altamente original, por el fuerte realismo con que están hechos los animales que le decoran, que bien se le puede considerar como pieza única, que forma serie independiente entre lo conocido hoy (1).

Los vasos que publicamos ahora, con sus caracteres que les diferencian de los hallazgos realizados en anteriores campañas, son otra prueba más de la complejidad y riqueza de este yacimiento, cuya exploración total se hace desear cada vez con mayor interés.

En los tres vasos a que nos referimos la decoración se dispone como formando una gran metapa, cuyos extremos están unidos hábilmente por una zona que rompe con la continuidad de aquélla. En los tres se emplean motivos análogos, pero lejos de repetirse los encontramos combinados con una maestría y con un especial sentido de libertad que les independiza, aunque sin perder nunca los caracteres que los hermanan.

El tema principal del oenochoes (Láms. IV y V) es un *carnicero* fantástico que vuelve violentamente la cabeza sobre el cuerpo. Tiene la boca entreabierta y entre sus fauces sale una lengua muy delgada que se encorva hacia abajo. En la parte inferior de la boca se ven tres triángulos indicadores de dientes, siquiera esto sea de un modo muy sumario. En la parte central del cuerpo lleva una faja decorada con líneas paralelas curvas, lo que da cierta impresión de volumen. Mientras que las patas delanteras del animal se estiran con decisión, las de atrás, dibujadas con poca habilidad, se doblan con violencia y las cuatro rematan en garras encorvadas. El resto de la decoración está integrado por motivos florales que ocupan todo el espacio de la metopa que deja libre el carnicero y delante de él se disponen dos grandes hojas, perdidas a parte, que terminan en un vástago fino adornado con espirales y círculos cuadrículados; la parte interior de ellas está decorada con zonas paralelas y con una gran espiral. Detrás

(1) Se reproduce en las láms. II y III de nuestro estudio citado anteriormente.

del *carnicero* otros dos grandes motivos florales que arrancan de una línea vertical, lo llenan todo con sus elegantes perfiles curvos, hojas a tinta plana, espirales y líneas cortadas por otras más pequeñas, motivos que el artista, informado por ese especial sentido de horror al vacío de nuestros decoradores hispánicos, utilizó con gran profusión.

La zona que rompe con la continuidad de la metopa, antes aludida, se corresponde aquí con el asa y está decorada con una serie de líneas que cobijan un motivo floral.

El cuello le tiene decorado con postas que salen de una vertical, líneas perpendiculares y unos triángulos muy alargados dispuestos a modo de girones.

La decoración que valora el vaso cilíndrico encontrado en esta misma sepultura se dispone de modo análogo a la del oenochoes y está relacionado íntimamente con ella (Láms. VI a VIII). Los motivos decorativos son los mismos, pero se observan sin embargo algunas diferencias que vamos a señalar, aunque no alcanzan a lo esencial.

La más importante es el mayor grado de esquematización que se observa en el animal si lo comparamos con el del oenochoes. El cuerpo de éste se estrecha de una manera tan exagerada en su parte central que motiva el que se pierdan las proporciones que se aprecian en aquél. También éste tiene la cabeza vuelta y la boca entreabierta, entre cuyas fauces sale una lengua encorvada, pero en ella los dientes, que aunque indicados a la ligera, se veían en el otro vaso, aquí han desaparecido casi por completo; en cambio hay partes que aunque llenas de convencionalismos, están mejor logradas que en el otro, como son las nalgas, las cuales en lugar de estar indicadas con una recta simplemente, lo están con una curva, dando así una impresión de volumen del que carecen las otras.

Esta parte del cuerpo, constituida por una masa asiluetada, contrasta con la parte delantera en la que aparecen simples motivos decorativos en reserva.

El resto de la decoración son grandes temas florales y alguno de ellos anticipa ya lo que después en Azaila llegará a todo su apogeo. Se ven también aquí llenando espacios libres, líneas cortadas por paralelas pequeñas, y otras onduladas rematadas en punta de dardo o en una estrella.

La porción que sirve de enlace a los dos extremos de las metopas está dividida en dos zonas verticales, una de las cuales está adornada con tallos ondulantes, de los que salen espirales y hojas, y la otra con dos triángulos y un rombo en el centro, cuyos ángulos de

unión están cortados por esos motivos aludidos formados por una línea cortada por pequeñas paralelas.

La tercera pieza (Lám. IX) es otro vaso cilíndrico de 16 cmts. de altura. Su decoración está conseguida con los mismos elementos que en los dos mencionados, con ausencia aquí del carnicero, cuyo lugar está ocupado por hojas contrapuestas de dos en dos, llegando a ser la decoración casi exclusiva en una mitad del vaso.

La decoración de la otra mitad está constituida por dos vástagos rematados en roleos, los cuales se desarrollan en un largo apéndice y entre los que se ve la figura esquemática de un pez. También en este vaso hay una zona que corta la continuidad de la decoración; está adornada con idénticos motivos que en el vaso cilíndrico citado anteriormente, con la única diferencia que las líneas que pasan por los ángulos de unión del rombo con los triángulos son onduladas. Todo este conjunto decorativo está enmarcado por franjas horizontales y el borde horizontal está adornado con triángulos y una línea ondulada.

Como hemos anotado en la descripción, en los tres vasos se utilizan los mismos temas florales, y aunque interpretados con un especial sentido de libertad, si analizamos las características de su arte y comparamos las analogías y diferencias, bien se les puede considerar como obras salidas del mismo taller.

Queda ahora fijar la filiación posible de estos vasos, y por los motivos decorativos, por las características especiales que presentan los *carniceros*, y por la manera de estar combinados unos y otros, pueden relacionarse con otros hallazgos de Levante — Elche, Archena—, sin que nosotros nos atrevamos, dado el actual conocimiento de esta necrópoli, a definir en qué dirección pudo ejercerse esta dependencia.

Las analogías señaladas entre estos vasos y otros levantinos se hacen más patentes en el pequeño vaso que reproducimos en la Lám. IX procedente también de esta necrópoli, cuya decoración está constituida por la mitad de un pájaro que explaya sus alas, motivo conocido y típico en la cerámica de las localidades citadas.

Por hoy quede anotada esta relación, sobre la que insistiremos al hacer el estudio completo del yacimiento, cuya exploración total nos deparará todavía sorpresas llenas de interés, de las que, seguramente, se podrán sacar interesantes conclusiones que ayuden a esclarecer alguno de los problemas planteados en torno a la cultura hispánica.

La pieza que publicamos en la lámina XI es una tanagra de 16 cms. de altura que representa una figura femenina sentada sobre una banqueta, tiene los pies cruzados y está pulsando una lira que descansa sobre la pierna izquierda.

Se toca con alto polos decorado con doble fila de rosetas, de cuya parte superior pende un velo que cae en pliegues amplios por la espalda hasta descansar doblado sobre la parte posterior de la banqueta. Peina cabellera rizada partida en dos crenchas a partir del medio de la frente, que cae en amplio rizo por detrás de la oreja, hasta descansar sobre el hombro y espalda.

Un peplos abierto desprendido al lado derecho deja desnuda la parte superior del cuerpo y se pliega sobre los muslos y piernas, dejando adivinar sus formas a través de estos pliegues.

La figura conserva todavía tono rojo en el pelo y en algunas partes algo de la imprimación blanca que la recubriera.

A los que publicamos podríamos añadir otra serie de objetos que, aunque no tan importantes, son índice claro de la riqueza de este yacimiento. Fibulas, falcatas, cuentas de collar de vidrio, algún vaso de metal (cobre y plata), etc. De todos ellos, al tiempo que se les limpia, restaura y estudia, se está preparando amplia información gráfica que publicaremos en estas mismas páginas.



LÁMINA I. — Necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). — Aspecto de la sepultura en que aparecieron los vasos reproducidos en las láminas IV a VII.



LÁMINA II.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia).—Falcata encontrada en la sepultura 58.



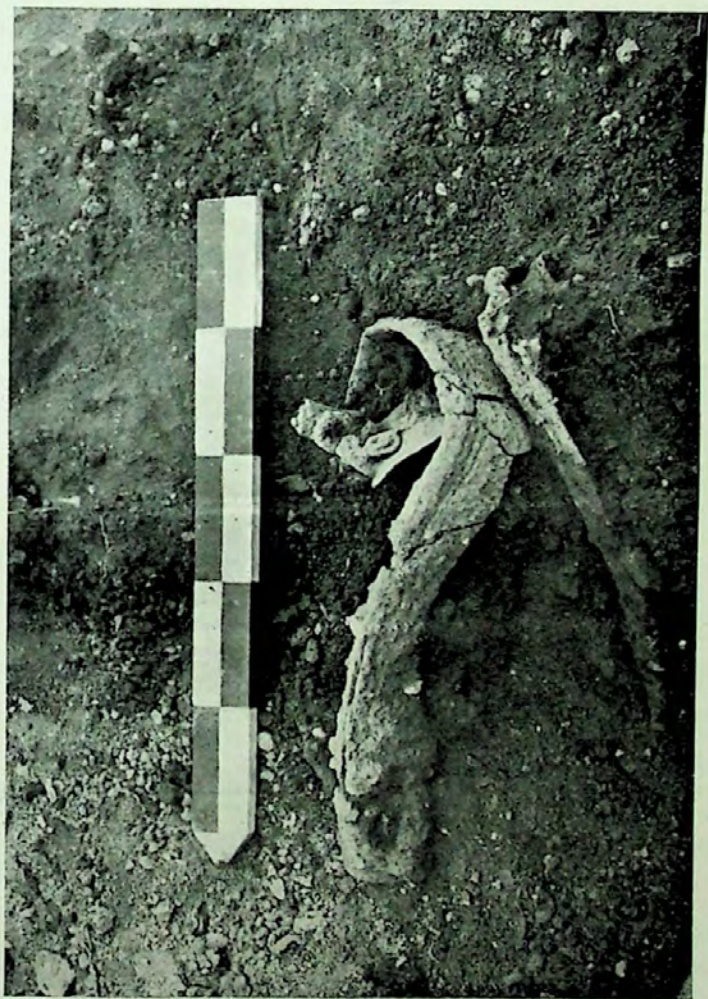


LÁMINA III. —Necrópoli del Cabeceo del Tesoro, Verdolay (Murcia). —Falcata y hoja de lanza encontradas en la sepultura Z' 8.



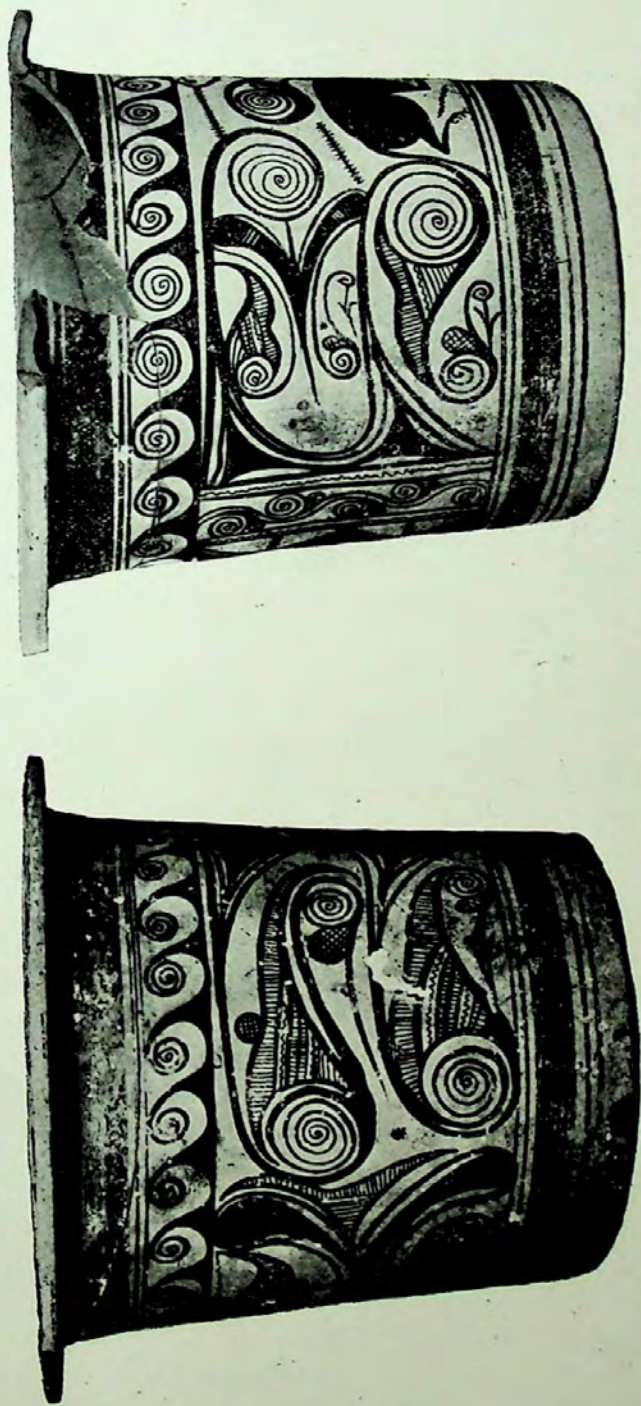
LÁMINA IV. — Oenochos procedente de la necrópoli del  
Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia).



LÁMINA V.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro. Otro aspecto del vaso reproducido en la lámina anterior.



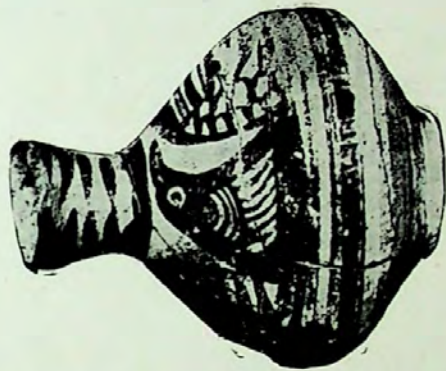
LÁMINA VI.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro. Urna cineraria.



LAMINA VII. — Necrópoli del Cabecico del Tesoro. — Otros aspectos de la misma urna reproducida en la lámina anterior.



LÁMINA VIII.—Desarrollo de la urna cineraria reproducida en las láminas VI y VII.



LAMINA IX. — Urna cineraria y jarrito procedentes de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia).



LAMINA X. - Desarrollo de la urna reproducida en la lámina IX.





LÁMINA XI.—Mujer tocando una lira. Tanagra procedente de la necrópoli del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia).